Lecturas

DIALÉCTICA DE LA ECOLOGÍA. SOCIALISMO Y NATURALEZA

John Bellamy Foster
El Viejo Topo, Madrid, 2025
490 páginas

El profesor de sociología de la Universidad de Oregón (EEUU), John Bellamy Foster, es conocido, entre otras cosas, por reivindicar una visión más amplia de la naturaleza en la obra de Marx a partir de conceptos como el de fractura metabólica, tratando de rastrear su influencia en este campo hasta hoy. En el libro *Dialéctica de la Ecología*, trata de rescatar la relación entre la dialéctica marxista y los fundamentos del ecologismo moderno, argumentando que este no puede entenderse sin la otra, tratando de reconciliar el pensamiento científico y la praxis revolucionaria del marxismo. La principal tesis del autor a lo largo de todo el trabajo es que la crisis ecológica actual está arraigada en el modo de producción capitalista, y que solo una transformación radical de este sistema puede ofrecer una salida sostenible.

En el primer capítulo se establecen algunas de las principales bases teóricas del trabajo, partiendo de la concepción marxista del *ser humano como parte de la naturaleza*, pero también *como fuerza de la naturaleza*, rechazando el dualismo entra ambas procedente de la ruptura metabólica teorizada por Marx, así como la idea de naturaleza como una mercancía o forma de capital, falsa salida tecnocrática que no aborda los verdaderos problemas de la crisis ecosocial. Por otra parte, plantea el trabajo humano como un proceso mediador entre el ser humano y la naturaleza.

El autor destaca en el segundo capítulo la crítica de Marx hacia el humanismo ilustrado del s. XIX por su enfoque abstracto y egoísta del ser humano, no solo cuestionando las ideas sino abordando también las condiciones materiales y sociales que las sustentaban. En contraste con el humanismo burgués, Marx habría concebido un humanismo revolucionario donde se tuviese en cuenta la interdependencia entre ser humano y naturaleza. La alienación humana de la naturaleza y el metabolismo social del capitalismo serían una manifestación de la alienación del trabajo que solo se podría superar mediante una transformación socialista de las relaciones de producción.

A lo largo del tercer capítulo, Foster profundiza en el papel crucial de Engels en el desarrollo de una perspectiva ecológica dentro del marxismo. Argumenta que Engels, al integrar las ciencias naturales en el análisis materialista, estableció una "segunda fundación" del pensamiento socialista que reconoce la interconexión entre humanidad y naturaleza, criticando este dualismo. Para Engels, la humanidad sería parte integral de la naturaleza, y su desarrollo debía entenderse en el contexto de los procesos naturales. El autor con-

cluye que la perspectiva ecológica desarrollada por Engels es de gran relevancia hoy en día, especialmente en el contexto de crisis ecológicas globales.

En un cuarto capítulo, Foster aborda cómo el capitalismo ha transformado la naturaleza en un activo financiero, despojándola de su valor de uso y sometiéndola a las lógicas de acumulación y especulación habituales del capitalismo, empezando por la propia idea de capital natural y de servicios de los ecosistemas. Este proceso de transformación estaría estructuralmente encaminado a la creación de mercados de servicios, donde aspectos del funcionamiento de la naturaleza (tierra-materia) se conciben como funciones (servicios, contribuciones) y, por tanto, se valoran en términos monetarios, facilitando la apropiación de bienes comunes y su explotación (tierra-capital). Esta forma de sostenibilidad capitalista es incompatible con la Tierra y perpetúa las lógicas del capitalismo sobre el planeta. Este razonamiento se amplía en el capítulo cinco, donde se aborda con mayor profundidad la cuestión de la financiarización de la naturaleza y el concepto del fetichismo de la mercancía aplicado a la misma, con sus correspondientes resistencias por parte de lo que denomina el proletariado medioambiental.

A lo largo del sexto capítulo del libro, el autor establece las relaciones entre las ideas de civilización ecológica, marxismo ecológico y revolución ecológica. Así, aboga por una perspectiva revolucionaria que integre tanto la justicia social como la sostenibilidad, reconociendo que la lucha contra la crisis ecológica es inseparable de la lucha contra las estructuras de poder y explotación del capitalismo. Sostiene que solo a través de una transformación radical y colectiva se podrá construir una civilización ecológica que garantice un futuro habitable para todas las formas de vida en el planeta. Foster analiza el enfoque de China sobre las características y el camino para alcanzar esta civilización ecológica.

En las páginas del séptimo capítulo, Foster explora la convergencia entre las tradiciones filosóficas orientales y occidentales en la formación de una concepción ecológica materialista en Marx y el marxismo, destacando el trabajo del bioquímico e historiador británico Joseph Needham que exploró en profundidad las raíces históricas de este tipo de concepción en la antigua Grecia y en la China de la dinastía Zhou, y criticaba el eurocentrismo predominante.

En el octavo capítulo, el autor sitúa al extractivismo como una de las características centrales del capitalismo actual, especialmente en el contexto de la crisis ecosocial. Desde el punto de vista de Foster, el extractivismo constituye una de las manifestaciones del capitalismo tardío en el contexto del Antropoceno, adoptando la definición de Eduardo Gudynas. A partir del concepto de ruptura metabólica, Foster sitúa el análisis del extractivismo dentro de la tradición marxista y, siguiendo a Gudynas, habla de superávit extractivista como ese beneficio artificialmente elevado debido a la falta de consideración de los costes ecológicos y sociales asociados, situando este modelo extractivista dentro de las prácticas históricas del imperialismo y el colonialismo.

En su noveno capítulo, el libro aborda la crisis ecosocial desde una perspectiva ecosocialista, caracterizando el período como Antropoceno, y señala la necesidad de ir hacia un Comuceno, mostrando el fracaso del reformismo ambiental dentro del capitalismo tanto a la hora de afrontar esta crisis como en la tarea de crear un

sistema de gobernanza que la afronte, ya que, ha priorizado la acumulación capitalista sobre la sostenibilidad. Argumenta que la única alternativa viable para la supervivencia humana es una transformación revolucionaria del sistema capitalista hacia un sistema ecosocialista, señalando la inspiración de organizaciones y países donde está siendo posible una organización social y económica que prioriza la sostenibilidad y la equidad.

En el último capítulo, el autor propone una visión radical para enfrentar la crisis ecológica global: la necesidad de una transformación profunda del sistema económico hacia un modelo de decrecimiento planificado como necesidad ecológica en contraposición con el crecimiento económico ilimitado. Este nuevo sistema debería estar fundamentado en el ecosocialismo y el desarrollo humano sostenible en el cual unos países decrezcan para que otros puedan desarrollarse bajo premisas radicalmente distintas de aquellas que dieron lugar, en su momento, al desarrollo actual. El capítulo concluye con un llamamiento a la construcción de una nueva civilización ecológica, basada en principios de cooperación, justicia social y sostenibilidad. Transformación esta que implicaría no solo cambios en las estructuras económicas sino también en las relaciones sociales y culturales.

En definitiva, *Dialéctica de la Ecología* explora las intersecciones entre la teoría marxista, el ecologismo y el capitalismo. El autor hace una crítica profunda al modelo de desarrollo económico capitalista, argumentando que la explotación de la naturaleza, al igual que la de los seres humanos, es intrínseca a las estructuras socioeconómicas actuales, que buscan maximizar el beneficio sin tener en cuenta, en este caso, los límites biofísicos. El libro resume de modo fresco y con nuevos ejemplos gran parte del trabajo de Foster en las últimas décadas en el intento de rescatar a los Marx y Engels más ecologistas, así como al marxismo menos desarrollista, subrayando su enfoque dialéctico de la relación entre el hombre y la naturaleza, y sentando algunas de las principales bases teóricas para un modelo de ecosocialismo decrecentista que afronte una superación definitiva de las contradicciones inherentes al capitalismo, que no solo agravan las crisis ecológicas, sino que también son incapaces de ofrecer soluciones sostenibles a largo plazo. El trabajo es una crítica aguda de las soluciones superficiales de los movimientos ecologistas liberales, abogando por una transformación radical de las relaciones sociales y productivas que constituyen el capitalismo. Se trata de una obra fundamental para una actualización y un mejor entendimiento de la relación entre el capitalismo y la cuestión ambiental desde una perspectiva marxista, ofreciendo tanto una crítica como un conjunto de propuestas para una alternativa ecosocialista.

Pedro L. Lomas
Investigador en el área Ecosocial
de FUHEM

ECOTOPÍAS. IMAGINAR EL FUTURO PARA CAMBIAR EL PRESENTE

VV.AA.

Astiberri (Bilbao) y Greenpeace España (Madrid), 2024

112 págs.

Me acerqué a esta obra con sumo interés, consciente de la calidad de las obras de la editorial vasca de cómic Astiberri y del vital papel que tiene la creación cultural,

ese «imaginar el futuro para cambiar el presente», para la construcción de una sociedad posfósil y poscapitalista, de una humanidad que haya *regresado a casa*, es decir, a los límites biofísicos que nunca debió haber traspasado. Sin embargo, ya el texto de contraportada me produce la primera sensación de chasco: «Frente a un mundo al borde del precipicio, parece que nuestro imaginario se complace en nutrirse de ficciones de colapso y apocalipsis como vía de escape». Eso da a entender que «colapso» y «apocalipsis» es lo mismo, diferencia cuya incomprensión nos incapacita para imaginar «futuros factibles». Se puede y se debe imaginar el colapso, básicamente porque no lo podremos evitar, y cuanto antes lo reconozcamos, antes podremos preparar los botes salvavidas; y se puede y se debe imaginar también el apocalipsis, conocer el camino que nos lleva a él para evitarlo. Y es cierto que existe un enorme déficit de tipos diferentes de ficciones anticipativas/especulativas, de *política ficción*, incluso. Pero si el marco de lo posible, de lo imaginable y de lo deseable nos viene marcado por el *tecnoapaño* para salir del atolladero, partimos ya de una imaginación miope y limitada.

Y es que estos símbolos de las mal llamadas *energías renovables* y del relato hegemónico acerca de la transición energética están omnipresentes a lo largo y ancho de esta antología: paneles fotovoltaicos, los aerogeneradores e incluso el coche eléctrico. Por supuesto la bicicleta, tecnología realmente sostenible, también está presente en muchas de estas páginas. Pero no encontramos un solo animal de tiro ni de monta (tan solo aparece un burro en una viñeta, como «cortacésped»), imprescindibles en todas las sociedades preindustriales, y que también lo serán en las posindustriales, por su carácter eficiente y renovable.

El texto inicial –que no lleva firma, pero presuponemos obra de GP– comienza con «¿Te imaginas... que las ciudades se vuelven habitables y llenas de vida..?», lo cual es un ejercicio sin duda necesario, pero llama poderosamente la atención que se omita cualquier mención a lo rural, que debería ser el principal objetivo de nuestra imaginación en un contexto despetrolizado, puesto que la hiperurbanización es dependiente del petróleo abundante y barato y sin él se desmoronará.

En cuanto a lo que nos parece más destacable de cada historia, comenzaremos por la agricultura urbana de «Hiru Ahizpak» y el interesante recurso narrativo a la emisora de radio que nos va aportando, mediante efemérides, pistas sobre cómo se ha llegado al Bilbao *ecotópico* y tórrido que nos presenta. De la historia de Harkaitz Cano e Iñaki Landa llama la atención el concepto de «tregua textil», con su explícita referencia al megavertedero de Atacama y a que reutilizando lo ya existente podemos dejar prácticamente de producir bienes que hoy día son, cada vez más, de usar y tirar. Si nos dirigimos a una sociedad posindustrial está claro que seguiremos dando uso a la inmensa cantidad de objetos creados por ella.

Núria Tamarit incide en «Nuestro futuro anterior» en el impacto de internet y en otra red posible, más modesta y al servicio de las necesidades y no del ocio (*decrecimiento o sobriedad digital*, podríamos llamarlo) y ello en un contexto en que «la tecnología fue colectivizada». Necesidades garantizadas y trabajo comunitario de 3 h/día asoman en esta amable y cálida historia, aunque viajar una vez al año en avión como nos promete resulta irreal y es una muestra más del miope diagnóstico metabólico que lastra este conjunto de *Ecotopías*. El relato de Tamarit, al tiempo que nos presenta una ecotopía co-

lectivista, denuncia el fenómeno de la adicción generalizada al móvil de la juventud actual, todo ello mediante el típico recurso del viaje al futuro, aunque el final de la historia resulte un tanto incomprensible y desluzca una de las mejores historietas del libro.

Josune Urrutia, en un relato bastante fuera de lugar en esta antología, «Vulnus», parece querer presentar el concepto de *adaptación profunda* («Adaptarse a cambios inesperados que mueven nuestro suelo es parte de la vida. Siempre lo fue, pero lo olvidamos»), pero finalmente se centra en el uso terapéutico de los hongos psilocibios, en un contexto de tecnología comunitaria, pero tan sofisticada como la actual (ordenadores, *impresoras* 3D...), y donde parece que el cambio climático no afecta negativamente al reino Fungi, más bien todo lo contrario.

«La torre de Babel», de Cristina Durán y M.Á. Giner, presenta un futuro que aún conserva un alto grado de tecnología, aunque si bien claramente limitada: en él vemos ordenadores conectados en red que solo se usan para casos extraordinarios, dirigibles, trenes, coches y patinetes eléctricos, repuestos que ya no existen para paneles fotovoltaicos y que, por tanto, dan a entender –algo excepcional en este libro– que no son realmente sostenibles. Como conceptos valiosos que nos ofrece este relato cabría señalar las biorregiones autónomas, la idea de Gaia, o los coches eléctricos colectivos. Pero la historia queda lastrada por una presunción sin fundamento: que la transición ecológica va a ser idéntica en todo el mundo.

«La canción del mañana», de Darío Adanti, nos trae de nuevo la idea de Gaia/Pachamama: «Dejamos a Gaia, nuestra Madre Tierra en paz y empezó a recuperarse y con ella nos recuperamos nosotras porque somos también parte de Gaia». Este concepto, que algunos consideramos central para la construcción de estos futuros deseables, Adanti la hace presente con un sorprendente lirismo: «¿Qué nos enseña la madre Gaia? Que tierra, aire y agua, fauna y vegetación, somos distintas palabras, de la letra de una misma canción». Sin embargo, la confusión de los *preppers* con los *ricos* resulta un tanto irreal, pues aunque las élites se están preparando para «el Evento» (Douglas Rushkoff), los *preppers* realmente existentes suelen ser personas de clase media o media-baja. También nos encontramos de nuevo con las omnipresentes «placas solares y huertos en todos lados», lo cual denota una limitada imaginación en general de los autores seleccionados. Con todo, quizás la parte más inverosímil de este capítulo sea la propuesta de que se llega al poscapitalismo por una especie de *deserción* de la clase capitalista. También que el caos climático se detenga así como así, una vez que huyen los ricos a esconderse en sus guaridas bunkerizadas, demuestra poca información sobre la inercia del sistema climático. En el lado positivo añadiremos, finalmente, la presencia del comunalismo, en forma de «cooperativas de recursos comunes», *à la* Ted Trainer.

Al genial Miguel Brieva, que no podía faltar en esta antología, le puede su vena tecnofuturista y ecomodernista en el capítulo que lleva su firma, «La espiral de Andévora». No obstante, su historia está muy bien narrada y repleta de imágenes e ideas valiosas: «Para empezar a ver la salida tuvo que redescubrirse lo que siempre se había sabido» (retorno a las cosmovisiones preindustriales); «Liberadas de la espesa bruma dineraria, la ciencia, la imaginación y la vida se encontraron de nuevo y comenzamos a ser otra vez parte del gran todo» (el autor de *Dinero*,

¿nos quiere decir que ese es el problema principal?); e incluso nos advierte de los riesgos de una «visión fanática» de Gaia. Brieva construye en pocas páginas un escenario sumamente inspirador, donde el triunfo del gaianismo democrático tras «La Gran Quema» se enfrenta a los riesgos de toda revolución, aunque nos lo presente en un escenario de una muy dudosamente reverdecida Península Ibérica en el año 2189. Las de Adanti y Brieva son, sin duda, las mejores historias que encontramos en este volumen, y queda patente que ambos son autores que llevan tiempo trabajando sobre estas temáticas.

Con la última de las historias, «El Gran Despertar», de Flavita Banana, se pretende poner el broche con un toque de humor a estas ecotopías imaginadas, pero cuesta encontrarle la gracia y ni siquiera es muy coherente desde el punto de vista temático o discursivo con el contexto del proyecto *Ecotopías*. Si Brieva señalaba al dinero, Banana señala al tiempo como el problema central de la sociedad, y nos presenta un «esfuerzo» para el Gran Giro demasiado largo para los plazos de urgencia ecosocial que realmente tenemos que manejar, pues nos sitúa aún *trabajando en ello* en el año 2161. También sugiere conceptos muy discutibles, como que al perder el miedo a la muerte las guerras dejan de tener sentido, y la pervivencia del metro, la TV y unos trenes «magnéticos» para continuar con la tan problemática obsesión actual por el viaje a escala planetaria. Deja con mal sabor de boca que se termine el libro con una de las historias que menos tiene de «ecológica».

Pese a todos los defectos del resultado, quisera terminar aplaudiendo la iniciativa de coeditar entre una organización ecologista y una editorial de prestigio como Astiberri, y esperemos que este tipo de colaboraciones continúe y se vaya abriendo la imaginación a futuros más realistas que los presentados en esta ocasión.

Manuel Casal Lodeiro
Instituto Resiliencia

CLIMAS DE CAMBIO. LAS NUEVAS SOCIEDADES DEL CALENTAMIENTO GLOBAL

José Antonio Cortés Vázquez
Editorial Tirant Lo Blanch, Valencia, 2025
270 págs.

Dentro del amplio universo de bibliografía sobre cambio climático, la publicación de *Climas de cambio. Las nuevas sociedades del calentamiento global*, abre una novedosa vía de exploración en torno a los efectos sociales ante el cambio radical que representa la desestabilización del clima. Aunque las ciencias sociales llevan décadas explorando el fenómeno y analizando las interacciones socioclimáticas, la novedad de este libro radica principalmente en que se enfoca en la experiencia de los sujetos y colectivos en esta era del cambio climático. El libro abre, así brecha en un nuevo objeto de estudio de la crisis climática, y lo hace desde la mirada antropológica, utilizando la etnografía como método de trabajo. Conviene hacer notar que el hecho de cambiar el foco de estudio hacia los sujetos y sus prácticas permite ampliar la percepción de los problemas y entretejer las escalas temporales y geográficas.

Climas de cambio es una obra coral editada por José A. Cortés Vázquez, doctor en antropología por la Universidad Pablo de Olavide y profesor de sociología en la Universidade da Coruña, además de impulsor de la red de antropología ambiental.

La obra se compone de una introducción y unas conclusiones en clave teórica, firmadas por Cortés, que dan unidad a la obra, y diez capítulos de investigación etnográfica de diferentes autores y autoras ubicados en distintos entornos y distribuidos en tres partes: efectos, medidas y movimientos. Cada capítulo explora qué hacen los sujetos y sus subjetividades en los diferentes contextos del cambio climático que se presentan. Estas indagaciones van tejiendo un tapiz que ofrece pistas sobre el nuevo sujeto social que está emergiendo en el contexto concreto de cada experiencia, pero no quedan anclados y restringidos a ella, sino que estos contextos se configuran en diálogo con otros y con subjetividades análogas. Todo ello perfila la emergencia de lo que Cortés denomina «nuevas sociedades del clima», (p. 17), que están surgiendo de las ruinas que va produciendo este fenómeno.

El libro parte de la hipótesis de que «para conocer verdaderamente el cambio climático debemos estudiar cómo se perciben, se experimentan, se sienten sus efectos en experiencias cotidianas, y qué media, qué intercede y qué respuestas se organizan para actuar de un modo u otro» (p. 15). Así, el enfoque que desarrolla esta investigación es, necesariamente, situado, ligado a lo local y lo cotidiano, lo que rompe con la idea de universalidad climática ligado al paradigma dominante emanado de la modernidad. El texto aboga, pues, por visiones más «pluriversales», al decir de Cortés, tomando prestado el término de los autores de *Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo* (Icaria, 2019).

El texto se propone explorar cómo habitamos la situación sin precedentes que nos presenta el cambio climático. El objetivo último es indagar cómo los colectivos y sociedades están siendo transformadas por el «evento que lo cambia todo», parafraseando la obra de Naomi Klein (Planeta de libros, 2015). Busca «entender qué estamos haciendo y viviendo como colectividad ante un clima cambiante y descifrar el modo en que este clima cambiante nos está cambiando colectivamente» (p. 14). Igualmente, la investigación persigue identificar quiénes son los sujetos que viven bajo el nuevo régimen climático, cómo se adaptan y viven esos cambios, y cómo todo ello cambia a la sociedad y sus miembros; y, en paralelo, en una relación dialéctica, examinar cómo esos sujetos inciden sobre el propio fenómeno. El propósito último del libro, según queda expresado, es: «conocer no solo cómo cambiamos el clima sino también cómo el calentamiento global nos está cambiando colectivamente» (p. 243).

El marco geográfico de referencia es Galicia, territorio que los autores y autoras entienden como «frontera del cambio climático». Los tres bloques de investigaciones exploran aspectos de la sociedad gallega ante el calentamiento global, recabando material empírico que se entreteje y teoriza en las conclusiones.

Toda la reflexión se encuadra en el marco de la ecología política y su acento en las relaciones hegemónicas del sistema-mundo, un punto de partida que no es baladí. Como señala Cortés en la introducción, «los efectos sociales del cambio climático están mediados por capas de condicionantes ajenos a la temperatura media de la Tierra». Como destacan los estudios sobre riesgos y desastres naturales, y recogen los autores y autoras, la exposición la determina el grado de vulnerabilidad al que unas personas o colectivos están sometidos por motivos de clase, género, etnicidad, edad, lugar de residencia o de nacimiento, entre otros. Y señalan: «Nunca es una experiencia directa y, por lo tanto, no podemos disociar su estudio

del de la realidad social en la que acontecen» (p. 19). Así, desde este enfoque apegado a la proximidad, es preferible hablar de cambios climáticos, en plural, para subrayar el carácter situado, histórico y múltiple de sus efectos en los sujetos.

La subjetividad climática examinada en el libro surge siempre de encuentros cotidianos vividos como injustos. En los nuevos paisajes degradados que va gestando el cambio climático se hacen patentes las desigualdades que producen los impactos. Como han dejado patente diversas investigaciones, los estudios etnográficos que recoge este libro vienen a corroborar que la desestabilización del clima no solo tiene mayores impactos en colectivos vulnerables, sino que afecta más también a aquellos territorios asociados a colectivos vulnerables (p. 251). Conviene no olvidar que la vulnerabilidad climática se experimenta sobre capas de vulnerabilidad previas. A ello se añaden nuevos cruces y encuentros de elementos sin precedente que producen nuevas vulnerabilidades. Ello obliga a repensar los ejes de vulnerabilidad. Como señala Cortés, el cambio climático no es solo un elemento más que se añade a los anteriores, sino «una sacudida al tablero que reconfigura los sentidos de algunas vulnerabilidades existentes» (p. 252).

El texto teje su reflexión apoyándose en destacados pensadores, principalmente contemporáneos: Bruno Latour (y su última reflexión sobre los *terrestres*); Danowski y Viveiros de Castro; Kothari, Salleh, Escobar, Demaria y Acosta; Tsing; Agrawal; Chakrabarty, pero también más clásicos, como Foucault.

El libro aporta luz sobre cómo los discursos hegemónicos permiten explicar o silenciar el fenómeno climático y sus impactos, e indaga en las aristas de acción política que presenta el fenómeno. El libro identifica la aparición de nuevos sujetos políticos que se clasifican en tres grupos: movimientos climáticos específicos, formados principalmente por jóvenes; movimiento en torno a la transición energética; y movimientos locales que tradicionalmente han planteado reinvindicaciones ecosociales o frente al extractivismo de cualquier tipo. Como vienen a mostrar los capítulos del libro, el cambio climático atraviesa y transforma todos estos movimientos, planteando nuevas cuestiones y luchas. Al final del libro se recoge la cuestión de cómo las ideologías afectan en la experiencia de los sujetos del fenómeno climático.

El texto aboga por el diálogo entre el conocimiento técnico y experto con los conocimientos locales en el marco de las políticas de adaptación a los efectos de la desestabilización del clima (p. 253), y defiende la descentralización del conocimiento y replantear el binomio saber-poder, cambios de los que dependerá el tipo de sujeto climático que emerja. El libro, en fin, sostiene no solo la necesidad de transformar los hábitos en el contexto del cambio climático, sino también las relaciones de poder.

Finalmente, el libro contribuye a abrir una nueva vía metodológica y de reflexión en torno a los impactos sociales del cambio climático, y hacerlo desmenuzando la experiencia climática desde lo particular hasta el espacio compartido desde una mirada *pluriversal,* todo ello para conocer mejor nuestro presente y futuro ante este fenómeno sin precedentes. Se trata de una obra muy accesible y del todo recomendable a toda aquella persona, ya sea desde los movimientos sociales o desde la academia, que quiera profundizar en el conocimiento de los impactos sociales de la crisis climática.

Nuria del Viso
Área Ecosocial de FUHEM